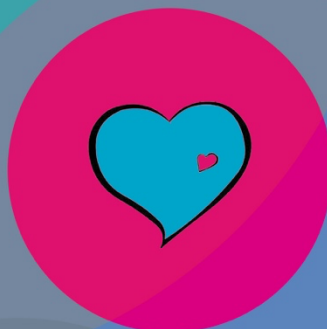
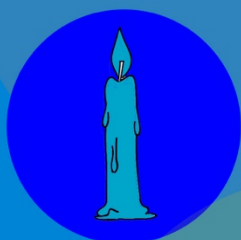
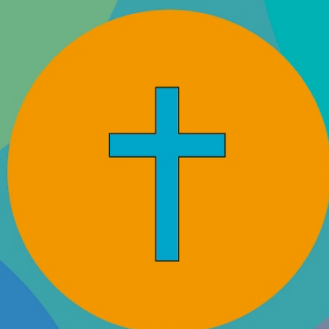


¿TE ATREVES A DECIR SI?



Jornadas
de
Pastoral
junior
14/01

1. 4ª SALA: REDENCIÓN

"ENCIENDE TU CORAZON DE MISERICORDIA"

- a. **AMBIENTACIÓN:** la sala huele a incienso. Está sin adornar. La vida nueva aparecerá con la Redención, con la Resurrección. La tienen que recrear los niños.
- b. **MATERIALES:**
 - Decoración: incienso
 - Caja mágica: rotuladores, papeles, rollos grandes de papel
 - Taller de figuras:
 - Taller bolsa de té: bolsitas de té, mecheros, cerillas
- c. **PERSONAJE:** María Magdalena nos introduce en esta sala.

INTRODUCCIÓN

El hombre por el pecado está hecho pedazos. Dios recompone al hombre con su amor. Al principio todo era oscuridad y caos, y Dios fue ordenando ese caos... ¡y vió que era bueno!... La Redención renueva tu mirada, alejándote del mal y tornando tu mirada hacia el bien.

Dios hace nuevas todas las cosas... ¿Te atreves a comenzar una nueva vida?

DESARROLLO

RINCÓN 1: comenzamos con un cuento... para recomponer el mundo, lo primero es recomponer al hombre.

RINCÓN 2: la caja mágica. Para recomponer al hombre, Dios nos regala un corazón nuevo. Dentro de la caja mágica que está en el centro de la sala hay rotuladores y corazones de goma eva. Cada niño recoge uno.

RINCÓN 3: somos hombres nuevos. Con papel continuo nos haremos unos a otros una silueta nuestra (con distintas posturas) que luego pegaremos por toda la sala. A esas siluetas añadiremos nuestro corazón nuevo.

RINCÓN 4: llamados a la santidad. Y terminamos la sala con la bolsita de té... nuestra vida nueva, sólo tiene un fin: volar para llegar al cielo.

CUENTO:

Un científico que vivía preocupado por los problemas del mundo, estaba decidido a encontrar las respuestas necesarias para solucionarlos. Por eso, pasaba día tras día en el estudio de su casa en busca de respuestas para sus dudas.

Una tarde, su hijo de cinco años entró en el estudio con la intención de ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro sitio. Pero después de comprobar que no le hacía ni caso, pensó en algo que pudiese distraer su atención. ¡Perfecto! Encontró una revista y vio que en una de sus páginas había un mapa del mundo... ¡justo lo que necesitaba! Arrancó la hoja, recortó el mapa en muchos trozos y, junto con un rollo de celo, se lo dio a su hijo diciendo: "Mira hijo, como te gustan tanto los puzles, te voy a dar el mundo en trocitos para que lo arregles sin ayuda de nadie".

Así, el padre quedó satisfecho y el niño también. El padre porque pensó que el niño tardaría más de una hora en hacerlo. El niño porque creyó que estaba ayudando a su padre. Pero después de unos minutos el niño exclamó: "¡Papá, ya!". El padre, en un primer momento, no dio crédito a las palabras del niño. Era imposible que, a su edad, hubiera conseguido recomponer un mapa que nunca había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista del libro que leía, convencido de que vería el resultado desastroso propio de un niño de cinco años. Pero, para su sorpresa, comprobó que el mapa estaba perfectamente reconstruido: cada trocito había sido colocado y pegado en el lugar correspondiente.

Sin salir de su asombro y mirando fijamente el mapa, le dijo al niño: "Hijo, si tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo has podido hacerlo?" "¡Muy fácil papá! -contestó el niño-, cuando arrancaste la hoja de la revista vi que por el otro lado había un hombre. Di la vuelta a los trocitos que me diste y me puse a hacer el puzle del hombre, que sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar el hombre di la vuelta a la hoja y vi que había arreglado el mundo..."

EXPERIMENTO:

Ahora que te has puesto a leer este papel, me gustaría lanzarte algunas preguntas: **¿Quieres una vida llena de felicidad?; ¿quieres alcanzar metas altas?; ¿dónde tienes puestos tus ojos?...**

Tienes ante ti una bolsita de té... y hoy queremos contarte a través de esta bolsita de té, cómo estás **llamado a cumplir un proyecto de felicidad** que tanto ansía tu corazón. Pero, ¡ajo!... tienes que partir de una premisa fundamental: las cosas que más valen, cuestan. No es algo inalcanzable, pero sí es algo por lo que tienes que luchar.

Observa bien la bolsita de té y en su composición: está compuesta por una etiqueta, un hilo y una bolsa de té; ambas (la etiqueta y la bolsa de té), están unidas por el hilo.

- **PASO 1:**

Te pedimos en primer lugar que te fijas en la etiqueta. En este caso es verde, y está diseñada para que sepas que es una bolsa de té verde. Una etiqueta muy bonita y significativa, pero en definitiva, **¡una etiqueta!**. Colores, letras, palabras, imágenes... un sin fin de términos que ponen nombre a las cosas.

A nosotros nos pasa un poco lo mismo... ponemos etiquetas a todo y a todos; muchas veces vivimos sujetos a esas etiquetas, y son ellas las que coartan nuestra libertad y nos impiden volar a metas más altas.

Pues ***te invitamos, a que cortes con esas etiquetas, a que las arranques de tu vida y vivas bajo la mirada del asombro ante "lo que no tiene nombre", ante aquello que nos permite respirar la libertad.***

- Es el momento de arrancar con cuidado la etiqueta y tirarla, deshacernos de ella.

- **PASO 2:**

Una vez que nos hemos quitado las etiquetas, nos volvemos a fijar en la bolsita; una bolsita llena de hierbas atada a un hilo. Y es que en este camino que hemos emprendido, por medio del cual queremos alcanzar la felicidad, nos encontramos (además de con las etiquetas), con algunas dificultades más. Me refiero ahora en concreto a ese hilo.

No sé si habrás escuchado alguna vez, que los seres humanos somos como pájaros, ¡sí!, somos **pájaros que quieren emprender el vuelo de la libertad y de la felicidad**. Esos pájaros, a veces tienen un pequeño hilo atado a una de sus patas... intentan una y otra vez volar, pero el hilo les sujeta a la tierra y les impide alcanzar metas más altas. Así nos pasa a nosotros. *Vivimos sujetos a la tierra, vivimos frustrados en nuestro proyecto de felicidad porque hay muchas cosas que nos atan y no nos dejan ser libres...* (piensa por ejemplo en la necesidad que tenemos de móvil y de WhatsApp, Twitter, Facebook..., la obsesión por el estudio, por salir de fiesta)... Mil cosas (a veces no necesariamente malas), que en el fondo lo que hacen es desviarnos de esa búsqueda de la felicidad.

¿Te atreves a romper esos hilos?...

- Arranca con cuidado el hilo de la bolsita de té, procura no romperla.

- **PASO 3:**

Cómo has podido comprobar, vamos avanzando en este camino, y cada vez nos vamos quedando con menos cosas.

Tienes entre tus manos ahora una bolsita de té, que puedes abrir y te puede parecer que tiene dos alas... puedes intentar echarla a volar, pues parece que ya está todo hecho... ¡pero!... cuidado, si la echas a volar comprobarás como inmediatamente caerá al suelo. ¡Claro!, lo que tiene en su interior, pesa demasiado.

Fíjate bien en las hierbas que hay dentro de la bolsa... es el momento de deshacerse de ellas... ¡nos sobran!; nos sobra peso para poder emprender el vuelo hacia la felicidad.

¿Sabes qué pasa?... aquí entramos en terreno pedregoso... Pues pasa, que además de poner etiquetas y de andar preocupados por cosas que nos atan a la tierra y nos impiden buscar nuestra verdadera felicidad, además de eso, hay algo que nos pesa muy dentro de nosotros.

Comienza entonces el momento en el cual, tú **tienes que ser sincero y reconocer que ni eres perfecto, ni haces siempre las cosas bien...** Esto tiene un nombre, vamos a ser claros... Se llama ¡pecado!.. Sí, lees bien. En nuestra vida está presente el pecado (¿acaso no te dejas llevar a veces por la envidia, por el odio, por la ambición o por la soberbia?), es una realidad de la cual es mejor no huir, sino aceptar y luchar contra ella. Necesitamos vaciarnos de ese peso interior que nos impide volar

- En este momento, abrimos la bolsita de té, y dejamos caer su contenido a un lado, liberando el papel.

Cómo liberarte de ese peso no es lo que queremos detallar a fondo en este proceso... pero bien sabes, que existe una cosa llamada "Confesión, Reconciliación, Penitencia"... creo que es hora de ponerlo en práctica, ¿no crees?.

- **PASO 4:**

Y ¡por fin!, nos hemos quedado sólo con un papel (la bolsita)... ¿qué hacemos con él?...

Y es que después de todo este proceso, nos queda dar el paso más importante y fundamental... porque por mucho esfuerzo que nosotros pongamos, somos hombres/mujeres, y no tenemos alas para volar... *Somos seres limitados, y por nuestras propias fuerzas el proyecto de la felicidad termina por frustrarse siempre.*

Te invito a que abras bien la bolsita de té, cómo si fuera un cilindro. Busca una superficie plana, lejos de toda corriente de aire y posa allí verticalmente la bolsita. Ese eres tú, queriendo con todas tus fuerzas alcanzar la felicidad... pero algo falla, más bien algo falta.

Ahora con mucho cuidado busca un mechero... y haz un experimento. Enciéndele y acércale hasta quemar la bolsita... **¡prueba, no tengas miedo!**... y observa, mejor dicho contempla con mucha atención lo que sucede ante tus ojos.

Sólo necesitas una cosa... después de todo este proceso, de este camino que hemos recorrido, necesitas, todos necesitamos dejarnos quemar... ¡sí, sí!, lo lees bien... **sólo necesitas dejarte quemar. Quemar por el amor de Dios, por el amor misericordioso de Dios.** Es el fuego del amor de Dios el que verdaderamente completa el proceso...

Es el amor de Dios el que nos alcanza la felicidad, el que nos lleva de la mano, el que hace posible que tengas fuerzas una y otra vez para seguir quitando etiquetas, el que te ayuda a arrancar esos hilos que te someten a la tierra, el que con una mirada sincera, ama tu miseria y la perdona de todo corazón (en el sacramento de la confesión), liberándote de todo aquello que te hace esclavo... el que en definitiva, engrandece tu corazón y te hace elevar la mirada hacia metas más altas, el que te hace aspirar a lo más... el que te conduce de su mano (ardiente y amorosa)... AL CIELO.

El que te hace aspirar a la SANTIDAD, que es el verdadero camino de libertad para alcanzar la Felicidad.



Jornadas
de
Pastoral
junior
14/01